



*Sala de los Reyes del Monasterio de Yuso de S. Millán de la Cogolla*

## **NOMBRAMIENTO DE ACADEMICO DE HONOR A FAVOR DEL SR. MERINO URRUTIA**

El Sr. Juan Bautista Merino Urrutia, riojano de pura cepa, de ascendencia vasca, ha consagrado buena parte de sus afanes y desvelos durante su larga y laboriosa vida a explorar y detectar las huellas del vascuence en estas tierras de la Rioja y en parte de la actual provincia de Burgos. El ha parado mientes por primera vez y reparado en un dato histórico altamente interesante, a saber, que los habitantes del valle riojano de Ojacastro, en el siglo XIII, habían por fuero el poder servirse del vascuence en sus declaraciones y demandas judiciales. Es larga la lista de los trabajos de investigación histórica toponomástica etc., realizados por el Sr. Merino Urrutia.

El Sr. Merino Urrutia, que era desde hace tiempo miembro correspondiente de la Academia de la Lengua Vasca, se ha mostrado además en todo momento un puntal eficaz, siempre dispuesto a ayudar a nuestra institución en toda clase de gestiones.

En reconocimiento a sus méritos científicos y a esta su múltiple labor, la Academia, en sesión celebrada en San Sebastián el 24 de mayo último, nombró al Sr. Merino Urrutia académico honorario, rango al que pertenecen, tras nombramiento del Pleno, aquellas personalidades que han sobresalido por sus valiosos trabajos en torno a la lengua vasca. En fe de lo cual en estos momentos se va a hacer entrega al Sr. Merino Urrutia del correspondiente diploma acreditativo de su título de académico honorario de Euskaltzaindia (Academia de la Lengua Vasca).

L. Villasante - Presidente  
San Millan de la Cogolla  
15-6-1974

## **HISTORIA DE LA PRESENCIA DEL VASCUENCE EN LA RIOJA**

Hemos oído con verdadero interés el discurso de entrada del Académico de Número de la Lengua Vasca, y amigo mío Alfonso Irigoyen y a la contestación de nuestro Presidente el Padre Luis Villasante, y voy a tener ahora el honor de participar en este solemne acto de conmemoración del X centenario de las primeras palabras escritas en vascuence por el monje glosador, y sin duda bilingüe, que aparecen en el código conocido de las Glosas Emilianenses.

Se dá la feliz coincidencia de que en esas mismas Glosas aparecen los primeros balbuceos del castellano, efemérides, que ha recordado ya la Real Academia Española en esta lápida que tenemos a la vista. Agradecemos a la Orden de Agustinos Recolectos su colaboración, que ha hecho posible se celebre este acto con toda solemnidad dada la trascendencia histórica que tiene el vascuence.

Tiene para mí especial singularidad este acto y por ello me vais a permitir que haga alguna alusión a mi persona, ya que soy riojano por nacimiento, arraigo continuado y por vínculos de sangre, por otro lado Bilbao, donde he residido normalmente a partir de los primeros meses de mi vida, me ha dado la sangre del espíritu, parodiando la frase de Unamuno.

He de añadir de una manera sintética que en mí está hermanado de una manera indeleble lo vasco y lo castellano. Entre mis apellidos castellanos se mezclan en los paternos los alaveses Ochoa de Chinchetru y López de Vallejo, y entre los maternos tengo el Urrutia que salió de Elorrio para la Rioja, y con el cual enlazan los apellidos Berano, Eizaguirre de Azpeitia, Içhaso, Eztala Urrutia, Ariz y Aguiriano entre otros. El motivo de la emigración de tales antepasados míos a la Rioja fué para tomar parte de las plantillas de los muchos artifices que salieron a tierras riojanas, durante varios siglos, para dedicarse a muy diversas tareas de la construcción.

Después de este preámbulo de tipo personal creo que interesa conocer la importancia monasterial de La Rioja, en cuyas tierras se levantaron los conventos de San Millán de Suso y de Yuso de Albelda, de Valvanera, de Nájera y el de San Miguel de Pedroso que aunque hoy esté en la provincia de Burgos, no lejos de Belorado, puede considerarse unido a las tareas que en el medievo realizaban los monasterios riojanos, precisamente en el momento en que se estaba gestando la nacionalidad española.

Gracias a contar La Rioja con estos centros monacales pudieron recogerse en sus escritorios los primeros acontecimientos históricos, fuentes que han podido llegar hasta nosotros en los Cartularios de cada uno de ellos, por virtud de los cuales podemos conocer hoy lo que pasó en aquellos tiempos remotos. Ahora he de hacer poco uso de fuentes históricas, para dar a conocer algunas pruebas de la presencia del vascuence en La Rioja, para lo que me servirán en cambio las orientaciones de los prehistoriadores, y la ayuda de la toponimia menor recogida y publicada por mí durante buen número de años en las largas estancias en mi casa de Ojacastro.

El nombre de la "Rioja" figuró por primera vez en el Fuero de Miranda del año 1099. Parte de sus tierras se integraron en 1832 en la actual provincia de Logroño, cuyos límites nada tienen que ver con los geográficos, y sobre todo con La Rioja de la época prehistórica, que vamos a estudiar a continuación.

Después de estas explicaciones de tipo histórico empiezo a utilizar la prehistoria a fin de dar a conocer cuales fueron las razas primitivas antepasadas de los actuales riojanos. Esta ciencia cada vez con más cultivadores me sirve de guía para tal conocimiento, y con ella podremos caminar con cierta seguridad para poder tener alguna orientación de la primera habitación humana que vivió sobre tierras riojanas y deducir alguna hipótesis alrededor del tema que me ocupo. No hay que olvidar que la prehistoria por motivos obvios se halla en constante renovación de criterios, ya que estos se modifican con cada nuevo descubrimiento que se consigue en las excavaciones, que echa por tierra anteriores apreciaciones.

Entre los trabajos más destacados de los prehistoriadores me sirven de guía los del maestro Luis Pericot, así como también las opiniones que recoge con el mismo título José M<sup>a</sup> Gomez Tabanera, libro publicado en 1967, en el que pueden verse varios artículos que pueden servir a quien desee tener mayor contraste de pareceres y conocer cómo se encontraban en esa fecha los trabajos prehistóricos en España.

Además de estas consideraciones preliminares, no debe olvidarse que La Rioja fué región siempre muy codiciada por los que habitaron en sus cercanías ya que sus tierras eran más ricas agricolamente consideradas, y que por lo tanto se dieron en ellas desde la prehistoria acciones de guerra por poseerlas. En esta idea se hallan de acuerdo las opiniones de los prehistoriadores, así como en el nomadismo que era frecuente en la primera población de pastores y cazadores que llegaban de las montañas del Norte de la Península, detalle que dificulta cualquier juicio sobre pueblos y razas que primitivamente habitaron las ricas tierras riojanas que se asentaron en las vegas de sus rios, que desembocan en el Ebro. Esta inquietud de los primitivos pueblos, base de los actuales riojanos duró hasta la final integración de La Rioja con Castilla.

No se han hecho demasiados trabajos de excavación en las tierras de La Rioja, y además se han realizado de una manera aislada hasta que en estos últimos años se han intensificado como veremos más adelante.

Después de nuestra guerra civil, la Comisión Provincial de Monumentos de La Rioja con ayuda de la Diputación de Logroño, encargó al malogrado prehistoriador Blas Taracena varias excavaciones de los yacimientos más importantes, que continuó Augusto Fernandez Avilés. Únicamente se realizaron excavaciones exploratorias en El Redal y Cantabria, y sirvie-

ron después para el estudio de nuevos trabajos para conocer la importancia de la prehistoria riojana. En el primero aparecieron datos de la industria lítica y un buen lote de vasijas. Ambos yacimientos han vuelto a ser excavados ahora y se han publicado sus hallazgos en unión de los realizados en estos últimos años de que me ocuparé después. El libro que recoge estos datos acaba de editarse bajo la dirección del profesor de la Universidad de Navarra, Alejandro Marcos Pous. El citado libro se publicó en Logroño con el título "Miscelánea de Arqueología Riojana" el año 1973.

Desde fines del siglo pasado el incansable investigador D. Pedro Guierrez Achutegui, se dedicó con interés a salvar muchas piezas de Calahorra y su amplia zona, cuyos hallazgos pueden situar la población de esa zona riojana entre 1800 a 1400 antes de Cristo. Se localizó también el Dolmen de Pecifia al pie de la sierra de Toloño, y otro muy abandonado en Nalda no lejos de Logroño.

Se ha publicado en el libro referido, una interesante colección arqueológica recogida por D. Julio Rodríguez, Profesor del Seminario de Logroño, que tiene mucho interés para quien quiera profundizar los estudios de que me vengo ocupando.

Profesores de la Universidad de Navarra dirigidos por el citado Marcos Pous y secundados por otros profesores de esa Universidad y de la de Zaragoza, han excavado sistemáticamente diversos yacimientos y han recogido en el mismo libro el resultado de sus trabajos. De las excavaciones anteriores se deduce que la primera habitación humana de la Rioja puede fijarse en la Edad de Piedra, acaso en el Neolítico, y me sirve como uno de los argumentos que presento para documentar mi tesis sobre la época en que puede fecharse la presencia del vascuence.

Para dar una idea de las tribus que poblaron La Rioja he compuesto un mapa siguiendo las ideas recogidas de autores solventes. En él indico gráficamente la situación de las que poblaron La Rioja, que en su mayor parte estuvo ocupado por los "berones" y una porción parecida de la Zona Sur por los "bascones" y por el Norte en una pequeña parte se asentaron los "autrigones". No podemos afirmar todavía cuál fué el idioma que hablaron esas primitivas tribus, que a mi juicio no cabe duda de que poseían el vascuence, puesto que dada la abundancia de los restos de la toponimia menor que hemos conseguido de esa lengua tiene gran fuerza como luego veremos citada mientras no haya pruebas en contrario.

Probada ya la existencia de la habitación humana en la Edad de Piedra, viene a mano lo que nos dice el Profesor Luis Pericot en el discurso pronunciado en la Clausura del XII pleno del Consejo Superior de investigaciones científicas -1952-. Dado su interés copio uno de sus párrafos que dedica a la posible presencia del vascuence en la Prehistoria: *“Precisamente por ser (el vascuence) el unico idioma que se escapa visiblemente de la Prehistoria, porque Dios ha hecho el milagro de conceder a España esa reliquia del Paleolítico o del Neolítico. Quién sabe qué es la lengua vasca? Nada puede en los países europeos devolver a un hombre del siglo XX la sensación de transponerse a 5 ó 10.000 años antes. A nosotros nos basta para ello con escuchar a unos campesinos vascos en alguna de sus fiestas populares improvisando en su vieja lengua y cerrar los ojos. ¡Estamos oyendo a unos pastores neolíticos o acaso a quienes pintaron Altamira!*

Después de esa autorizada opinión sobre la antigüedad del vascuence presento otra prueba, indiscutible a mi juicio, que quiero unir a la ya expuesta, ayuda a concretar cuál fué la lengua que habló la primitiva población que pervivió en las tierras de La Rioja. Se trata de toponimia, ciencia que nos facilita hoy como un libro abierto, los nombres que se dieron primitivamente de los ríos, términos y accidentes del terreno que han perdurado hasta ahora. De la recogida de esa toponimia menor vasca me ocupé hace bastantes años publicando buen número de esos nombres. Entre estos tienen aún mayor importancia los que se aplican a los ríos y a sus afluentes, ya que sus nombres estimo que son los primeros que se designan por los que llegan a pisar las nuevas tierras. Estas listas se publican en mi libro “El vascuence en la Rioja y Burgos” año 1962. Por cierto que entre los nombres vascos se halla el de “Oia” que con la palabra castellana “Rio” por delante se forma el de la región de la que nos estamos ocupando. Y estimo que ese nombre y el de los demás que figuran en mis listas, no se les puede achacar que sean de época de repoblación a la que según algunos opositores suponen se deben todos los topónimos vascos de La Rioja, sin que ellos se den cuenta que cuando llegó esa repoblación en los siglos IX y X, ya se ha hablado el vascuence en la Rioja como quedará probado después. Cuando en efecto tuvo lugar la repoblación de los citados pueblos en esos siglos fueron descendiendo de las montañas de la antigua Bardulia, y de las tierras que ocuparon los Caristios que se asentaron en las que quedaron libres cuando los arabes fueron empujados hacia el Sur. Estos hombres del Norte con los que llegaron de las tierras de Alava se fueron estableciendo en las ricas vegas del río Oja y del Tirón donde fundaron pobla-



dos a los que con frecuencia imponían su nombre y agregaron el sufijo vasco "Uri" que ha sido la base de los nombres de buen número de actuales municipios, que han conservado hasta hoy los nombres fundacionales.

En la Rioja Media y Baja los topónimos vascos recogidos se aminoraron bastante, porque en ambas zonas entre otras razones, acaso más imprecisas, pervivieron los árabes mayor número de años que en la Alta, y por esta causa muchos nombres vascos se arabizaron en ella como ocurrió con los de algunos pueblos tales como Albelda, Alberite, Alfaro y Alcanadre, de la Rioja Media y Baja, que tienen marcado arabismo. Además de esta influencia no debe olvidarse que toda la toponimia hispana se encuentran celtismo e iberismos, que no han de faltar también en La Rioja de cuyas lenguas en esa tierra faltan trabajos a fin de discriminar bien la toponimia. No hay que olvidar además que es cruce de lenguas y que algunos creyeron que el vasco y el ibero eran las mismas cosas que aún siguen discutiendo y que es problema que está aún sin desvelar.

Pero además de la importante prueba que nos da la toponimia menor, tenemos también la que nos dan los antropónimos medievales, que pueden verse en los cartularios de los grandes monasterios riojanos que hemos citado, de los que he publicado abundante lista de nombres vascos en varios de mis libros, entre ellos el que he citado. Todos estos datos ayudan a corroborar cuanto vengo diciendo sobre la época del vascuence en La Rioja, además de lo que voy a manifestar.

En mis pesquisas por archivos y bibliotecas tuve la suerte de descubrir entre muchas Fazañas que copian Marichalar y Manrique en su "Historia de la Legislación", una que sigue siendo adecuadísima para demostrar que el vascuence fué lengua hablada en La Rioja. La publiqué en el año 1932 en uno de mis primeros trabajos que salieron en el Boletín de la Sociedad Geográfica Nacional, después de hacer un detenido estudio para fecharla. Después que la dí a conocer se ha estimado por profesores y lingüistas que han tratado de ese tema como indiscutible para asegurar que el vascuence tiene en La Rioja la época que vengo sosteniendo.

La Fazaña aludida puede verse en la página 273 del tomo II de dicha obra y que copiada a la letra dice así:

**"22- De una fazanya de Don Moriel Merino Mayor, et del Alcalde de Oia-Castro. Esto es por Fázanya que el Alcalde de Oia-Castro**

**mando prender D. Morial que era Merino de Castilla porque juzgara que el ome de Oia-Castro si le demandase ome de fuera de la Villa o de la Villa que el recudiese en Vascuence. Et de sopo D. Morial en verdad, que tal fueron habían los dos de Oia-Castro, e mandol dexar e dexaronle luego a que juzgase su fuero”.**

Como los referidos autores no señalan fecha de la fazaña, puesto que de las 29 que presentan, en unión de la citada, no exceden según ellos, de Alfonso VIII, tuve que investigar en el tiempo de la Merindad de D. Morial o D. Morael para fecha que presento a los lectores, y pude averiguar que el citado D. Moriel fué Merino Mayor de Castilla de 1234 a 1239.

De modo que la Fazaña en cuestión queda comprendida entre los años citados y, por lo tanto, demostrado documentalmente que en la Villa de Ojacastro se hablaba aún el vascuence en la primera mitad del siglo XIII.

Como queda demostrado en la citada villa, cabeza del extenso valle en la edad media, el vascuence era lengua hablada por todos sus habitantes hasta el punto que llegó a exigir que se dictara la disposición copiada, que es una prueba más de cuanto vengo diciendo, que en unión de lo que se desprende de la arqueología y de la toponimia hay que concluir y asegurar la presencia del vascuence en La Rioja como única lengua desde la llegada de la primera población a sus tierras. También puede juzgarse que el vascuence hablado existiera hasta fechas bastante posteriores a la fazaña citada.

Me interesa añadir que las costumbre y forma constructiva de las viejas construcciones en los actuales pueblos que son todavía hoy, sobre todo en la sierra, fiel reflejo de la etnología de los aborígenes que primeramente habitaron en las cabañas de la sierra que aún pueden verse relacionadas en la primera documentación de los siglos IX y X. Al aumentar esas construcciones se formaron las aldeas de las Sierras de la Demanda y Cameros que, al agruparse y crecer, dieron lugar a los actuales municipios.

En obsequio a la brevedad omito varias conclusiones que figuran en mi libro que aclaran aún más cuanto vengo diciendo, pero antes de terminar estimo que debemos sacar de este solemne acto milenarío, algunas consecuencias que redunden en beneficio de los estudios de la lengua vasca, y a tal fin voy a proponer dos conclusiones, una de las cuales la enuncié ya en mi referido libro.

La primera se refiere a la conveniencia de continuar la recogida de toponimia en los límites que quedan indicados de las zonas de Rioja y Burgos donde se habló vascuence. Es labor lenta y penosa, pues debe hacerse sobre el terreno, pero la tarea puede ser premiada con positivos resultados. Debe hacer en equipo, si fueron posible con universitarios en la época de vacaciones, que pudiera patrocinar el Instituto de Estudios Riojanos, ya que nos viene dando muestra de su dedicación al tema, en su ayuda en el acto que hoy celebramos. Para ese trabajo supongo fundamentalmente que se contará con el eficaz asesoramiento de la Academia de la Lengua Vasca.

Tal tarea puede ser completada con la investigación de datos toponímicos e históricos sobre esa lengua, y además otros sobre la historia civil y eclesiástica de las vascongadas, que deben obtenerse en los archivos de las catedrales de Calahorra y Santo Domingo de la Calzada, que hasta el siglo pasado estaban integradas aquellas en ambos obispados. Con el mismo propósito deben investigarse los archivos de Protocolos de Logroño, y los de algunos municipios radicados en las zonas limítrofes aludidas. Tales investigaciones pueden servir para desvelar el nebuloso clima que han presentado hasta hoy los estudios del vasco-iberismo en la zona a investigar.

Y concluyo, dirigiendo un ruego a la Academia de la Lengua Vasca que considero de gran oportunidad, por estar entre nosotros una gran representación de Académicos de esta vieja lengua en estas tierras riojanas que se castellanizaron, como hemos visto a partir del siglo XIV, lengua que debe estudiarse con el propósito que aumente su difusión, a pesar de los conflictos lingüísticos que por doquier le acechan. El ruego se refiere a la conveniencia de utilizar el bilingüismo en todas aquellas publicaciones que se considere factible, y que a la vez la Academia recomiende su uso, pues a no dudarlo el bilingüismo sería bien acogido entre los no hablantes. Yo creo que con esta facilidad el vascuence ganaría adeptos y estima, pues no debe olvidarse su gran importancia entre las lenguas que se hablaron primitivamente en las tierras de España.

## HISTORIA DE LA PRESENCIA DEL VASCUENCE

Doy por terminado este trabajo sobre la historia de la presencia del vascuence en La Rioja, cuyos juicios someto a otro mejor criterio y a las nuevas pruebas que aparezcan para su establecimiento.

*Juan Bta. MERINO URRUTIA*  
**San Millán de la Cogolla 15-6-1974**

